

## ILUSTRACIÓN Y LITERATURA EN LA ESPAÑA DECIMONÓNICA

SANDRA MENDOZA VERA  
*Universidad de Murcia*

Raquel Gutiérrez Sebastián, José María Ferri Coll y Borja Rodríguez Gutiérrez, expertos en literatura española decimonónica, han editado la *Historia de la literatura ilustrada española del siglo XIX*<sup>1</sup>, con la intención de sistematizar cómo se produjo la relación entre la imagen y el texto en los diferentes géneros literarios del siglo XIX español. El libro, encabezado por un prólogo de Romero Tobar, se compone de un total de treinta capítulos cuya autoría recae en estudiosos procedentes de diferentes universidades españolas y extranjeras. Sus textos están encasillados en varias secciones, según el género al que pertenezcan las obras ilustradas analizadas: narrativa, costumbrismo, teatro, poesía, prensa y otras formas literarias. Cada sección reúne diferente número de estudios, siendo la dedicada al género narrativo la más extensa. Todos los capítulos van acompañados de las ilustraciones que los autores comentan, lo cual nos parece sumamente acertado. Por su parte, la bibliografía común a todos los capítulos reunida al final del volumen le otorga carácter unitario al mismo.

Romero Tobar pone de relieve en el prólogo esa interacción entre representación plástica y discurso literario propia de los textos literarios ilustrados, pues, en general, los estudios reunidos ponen el foco de atención en cómo se produce tal interacción en las obras concretas que analizan. No deja de mencionar Romero Tobar los principales hitos que propiciaron el auge de la literatura ilustrada en la España del s. XIX: el mayor nivel de alfabetización de los lectores, el papel propagandístico del que se valían los movimientos políticos, así como los avances técnicos en la impresión. Todo ello ejercerá influencia en la edición de los textos ilustrados durante el siglo XIX español.

Doce estudios están dedicados a la narrativa ilustrada, con mayor presencia de novelas y cuentos. Ribao Pereira analiza *El señor de Bembibre* de Gil y Carrasco, novela por entregas que se editó posteriormente en un volumen ilustrado, en el que las ilustraciones se centran en representar el argumento sentimental de la obra. La

---

<sup>1</sup> Raquel Gutiérrez Sebastián, José María Ferri Coll y Borja Rodríguez Gutiérrez (eds.), *Historia de la literatura ilustrada española del siglo XIX*, Santander y Santiago de Compostela, Editorial de la Universidad de Cantabria y Servizo de Publicacións da Universidade de Santiago de Compostela, 2019.

novela histórica *El doncel de don Enrique el Doliente* de Larra, editada por primera vez ilustrada y en muerte del autor, es para Ayala Aracil un hito en la historia de los grabados insertos en las novelas históricas decimonónicas, pues contiene setenta y ocho grabados en madera y treinta y ocho láminas litografiadas que se relacionan con la acción desarrollada en los episodios más significativos de la obra. Otra novela histórica, *La leyenda del Rey Bermejo* de Amador de los Ríos, es analizada por Rodríguez Gutiérrez, para quien en este caso es la imagen, frente al texto literario, más importante, que funciona como complemento de la misma. Las ediciones ilustradas de *Pepita Jiménez* y *Juanita la Larga* suponen para Molina Porras el intento más logrado y completo de ilustrar la obra de Valera en el XIX por parte del dibujante Alcalá Galiano, que enriqueció el texto literario. Dos novelas ilustradas de Armando Palacio Valdés –*Marta y María* y *La espuma*– son para Gutiérrez Sebastián de gran interés porque ejemplifican las dificultades para la creación de un discurso mixto que combina texto e imagen. Jacinto Octavio Picón, escritor y pintor que se vio inclinado por la ilustración de sus obras, tiene una novela, *La honrada*, que es para la anterior estudiosa de gran calidad por las imágenes de Cuchy y Pellicer, dos de los mejores dibujantes del momento. En este caso, la imagen era un reclamo editorial para el público lector y estaba, además, claramente subordinada al texto literario.

También el estudioso Molina Porras participa en este volumen con dos estudios sobre narrativa breve ilustrada. Uno de ellos lo dedica a las antologías de relatos fantásticos, como *Galería de espectros y sombras ensangrentadas* de Pérez Zaragoza, *Miscelánea literaria: Cuentos, artículos, relaciones y versos* de Núñez de Arce o *Locuras humanas* de Justo Sanjurjo y López de Gomara. Su otro estudio se centra en las obras de ciencia ficción ilustradas, entre las que destacan relatos breves de distintos autores españoles decimonónicos, donde la imagen dialoga con el texto y respeta, en general, las sugerencias de la historia narrada. Las obras ilustradas de Pereda, autor que intentaba controlar el proceso creativo de los ilustradores, se encasillan en distintos géneros: novelas, libros de artículos de costumbres, relatos costumbristas y cuentos. A Gutiérrez Sebastián, en su estudio dedicado a las mismas, le interesa qué supusieron estas obras para la carrera literaria de Pereda y para la creación de la imagen pictórico-literaria de Cantabria. Quesada Novás, por su parte, pone el foco de atención en la obra ilustrada de tres destacados escritores decimonónicos: Pérez Galdós, Clarín y Pardo Bazán. Los dos últimos se mostraron reticentes con la idea de ilustrar obras literarias, pero acabaron aceptando la edición ilustrada de algunas de sus obras. Galdós, en cambio, se mostró siempre a favor de la conjunción texto-dibujo. La segunda edición de las dos primeras series de los *Episodios Nacionales* es la obra ilustrada más importante del XIX para esta estudiosa, frente a otras obras galdosianas ilustradas, como *Misericordia* y algunos relatos. De Clarín destaca la

edición ilustrada de *La Regenta* con dibujos de Llimona y Gómez Soler, pues para esta autora suscita la pregunta de si la ilustración influyó en la redacción de la novela, al haber sido ilustrada conforme Clarín iba redactando los capítulos. Pardo Bazán es quien cuenta con mayor número de obras ilustradas, sobre todo su narrativa breve y prosa crítica.

Un estudio de Rubio Cremades y tres de Rodríguez Gutiérrez conforman la sección dedicada al costumbrismo. El primero trae a colación las ilustraciones de dos obras de Mesonero Romanos, *Panorama Matritense* y *Escenas Matritenses*, autor cuya producción costumbrista estuvo siempre ligada al origen y posterior desarrollo del grabado en España. Rodríguez Gutiérrez, para quien el trío de grandes costumbristas románticos lo conforman Mesonero Ramos, Larra y Estébanez Calderón, pone de relieve la anomalía que supuso que la obra de Larra, en vida del autor, no fuera ilustrada, pues prácticamente todos los escritores decimonónicos costumbristas vieron sus obras ilustradas. En cuanto a *Escenas andaluzas* de Estébanez Calderón, este estudioso recuerda que la crítica ha considerado esta obra como una contrafigura andaluza a la obra de Mesonero Romanos, del mismo modo que *Los españoles pintados por sí mismos*, colección costumbrista editada por Boix, funcionó como una alternativa a la obra del mismo.

Ribao Pereira contribuye de nuevo en este volumen con un estudio dedicado a la edición teatral decimonónica con ilustraciones, cuya escasez le resulta significativa, pues aunque el número de textos dramáticos ilustrados aumentara en la segunda mitad del XIX, lo hizo de forma moderada en comparación con otros géneros literarios. La estudiosa elabora una lista de las obras más significativas en este ámbito, entre las que destacan la reedición de los sainetes dieciochescos de Ramón de la Cruz o la edición ilustrada decimonónica de *Don Juan Tenorio* de Zorrilla. En cuanto al género poético, Ferri Coll realiza un rastreo de destacados poemarios ilustrados, en los que la integración verso-imagen se hacía muy evidente cuando el dibujo acompañaba a un único poema; más compleja resultaba tal unión si se trataba de la ilustración de un poema extenso, como *El diablo mundo* o *El estudiante de Salamanca* de Espronceda.

La prensa, como uno de los medios idóneos para la difusión de la literatura en el siglo XIX, también fue un espacio privilegiado para albergar ilustraciones. Así lo señala Palenque, en un estudio en que diferencia la historia de la prensa ilustrada de la historia de la ilustración de los textos literarios publicados en prensa. El comienzo de la prensa ilustrada lo asocia al nacimiento de *El Artista*, periódico que ocupa un lugar privilegiado en la prensa romántica ilustrada, de la que habla también Rodríguez Gutiérrez en su estudio; aunque fue el *Semanario Pintoresco Español* el auténtico iniciador de la prensa ilustrada profesional en España. A la revista *Blanco y Negro* dedica otro estudio Palenque, para quien la misma supuso un hito en la evolución

de la prensa ilustrada española al otorgarle la misma importancia al texto que a la imagen.

En la última sección, titulada «otras formas literarias», hallamos nueve capítulos cuyo objeto de estudio no se puede encasillar en las anteriores secciones dedicadas a géneros literarios específicos. Botrel habla sobre las historias de cordel y la función que la imagen cumple en ellas; Gutiérrez Sebastián dedica un estudio a los libros de viajes, centrando su atención en *España artística y monumental* de Patricio de la Escosura, y otro a los almanaques y a los llamados «libros de lujo»; Ribao Pereira contribuye de nuevo con el análisis de *Recuerdos de la Guerra de África* de Núñez de Arce, obra que fue incluida en el volumen *Miscelánea Literaria* que la colección *Arte y Letras* preparó en 1866 y que ofrece una nueva visión del conflicto de la Guerra de África gracias a las ilustraciones de Xumetra; también analiza en otro estudio una de las versiones que obtuvo *Don Juan Tenorio*, las aleluyas, compuestas por cuarenta y ocho viñetas. Otros personajes literarios que se representaron en estampas y aleluyas aparecen comentados en otro estudio de Rodríguez Gutiérrez, quien también dedica otro ensayo a la historia editorial de la *Biblioteca Arte y Letras*, mencionada en algunos de los estudios reunidos, dado que fue una colección prestigiosa por la calidad de sus grabados e ilustraciones. También los cromos y las postales fueron otra manifestación artística que combinó texto e imagen, como detalla Palenque. Por último, la literatura infantil no deja de tener cabida en este volumen, gracias a la aportación de Molina Porras, quien halla el objetivo común de *docere et delectare* en el *Libro de los niños* de Martínez de la Rosa o los *Cuentos fantástico-morales* de Jorroto y Paniagua.

En definitiva, tal historia de la literatura ilustrada española decimonónica se mueve en dos ejes: el literario y el ilustrativo, tratando de buscar los puntos de conexión entre ambos. Dado que en el siglo XIX la ilustración sufrió un gran auge, es esperable que todas obras literarias ilustradas en esta época no puedan aparecer en este volumen; en este sentido, se echa en falta la presencia del género de la novela corta. Esta obra puede seguir, entonces, ampliándose para arrojar más luz sobre este aspecto fundamental de nuestra historia de la literatura.